

# PREFIGURANDO A ORWELL: LA REPRESENTACIÓN DE LA PROPAGANDA EN *LA SOMBRA DEL CAUDILLO*, DE MARTÍN LUIS GUZMÁN

ANTONIO PINEDA CACHERO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA (ESPAÑA)<sup>1</sup>  
[apc@us.es](mailto:apc@us.es)

**Resumen:** El objetivo de este artículo es analizar la forma en que el escritor mexicano Martín Luis Guzmán representa la comunicación propagandística en su novela *La sombra del Caudillo*. La novela refleja diversos recursos de propaganda y adelanta algunas ideas que posteriormente serían desarrolladas en novelas como *1984* de George Orwell.

**Palabras clave:** Literatura y propaganda. Martín Luis Guzmán. *La sombra del Caudillo*. George Orwell.

**Abstract:** This paper aims to analyze the way Mexican writer Martín Luis Guzmán represents propagandistic communication in his novel *La sombra del Caudillo*. This work depicts several propaganda devices, and anticipates certain ideas that would later be developed in novels like George Orwell's *1984*.

**Key words:** Literature and Propaganda. Martín Luis Guzmán. *La sombra del Caudillo*. George Orwell.

**Résumé:** L'objectif de cet article est d'analyser comment l'écrivain mexicain Martín Luis Guzmán représente la propagande dans son roman *La sombra del Caudillo*. Le roman reflète différentes techniques de propagande et avance certains idées qui seront ensuite développés dans des romans comme *1984* de George Orwell.

**Mots-clés:** Littérature et propagande. Martín Luis Guzmán. *La sombra del Caudillo*. George Orwell.

No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se hace la revolución para establecer una dictadura.

(George Orwell, *1984*)

-¿Cuánto necesitan para hacer su revolución? -preguntó Pedro Páramo-. Tal vez yo pueda ayudarlos.

(Juan Rulfo, *Pedro Páramo*)

---

<sup>1</sup> El autor expresa su agradecimiento a Javier Lozano Delmar por la traducción del resumen al francés, a Pedro Javier Millán Barroso por su paciencia y profesionalidad como editor, y, muy especialmente, a Elena Barroso Villar por su apoyo durante todos estos años.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre literatura y propaganda pueden afrontarse desde dos puntos de vista distintos, y diametralmente opuestos por lo general. Por un lado, encontraríamos las novelas, poemas, dramas y demás textos literarios que suponen obras propagandísticas; es decir, obras que coadyuvan ideológicamente al sostenimiento, refuerzo o consecución de los intereses de una instancia de poder. Existen muchas muestras de esta tendencia, desde algunas páginas de la *Eneida* de Virgilio a la literatura financiada por la CIA estadounidense durante la Guerra Fría (cfr. Stonor Saunders, 2001), pasando por la práctica totalidad de la literatura producida durante la Guerra Civil Española. Podemos llamar a esta tendencia *literatura propagandística*.

Otra forma de aproximarse a las relaciones entre literatura y propaganda consistiría en el análisis de textos que, sin ser *per se* propagandísticos -es decir, sin tener necesariamente una intención propoder específica-, analizan, describen y -más frecuentemente- denuncian la mecánica y los efectos de la propaganda generada al servicio del poder. Podríamos llamar a esta tendencia *literatura antipropagandística*. Es posible que la novela *1984* de George Orwell, publicada en 1949, sea el ejemplo más extremo de esta segunda tendencia (cfr. Pineda Cachero, 2004). Orwell denuncia con precisión en *1984* aspectos clave de la propaganda del siglo XX como el control del pensamiento, la reescritura de la historia, la naturaleza y presupuestos filosóficos de un lenguaje adaptado a las necesidades del poder, el control del flujo de información y, sobre todo, el rol de los intelectuales en la propaganda. En *Literature and Propaganda* A. P. Foulkes señala que esta novela «uses language in order to warn against the ultimate propagandized society» (1983: 40). En 1929, veinte años antes de la publicación de *1984*, apareció en forma de libro la novela *La sombra del Caudillo*, del escritor, periodista y político mexicano Martín Luis Guzmán (Chihuahua, 1887- México D.F., 1976); una novela de política-ficción que forma parte del ciclo de la literatura mexicana de la «postrevolución» (Curiel, 2002: 564). Se trata de una obra menos conocida, sin duda, que la novela de Orwell; no obstante, y como pretendemos argumentar, su crítica al fenómeno propagandístico y al poder es asimismo afilada y penetrante<sup>2</sup>. El objetivo de investigación de este artículo es analizar la forma en que Guzmán representa el discurso propagandístico a través de *La sombra del Caudillo*<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Resulta interesante que esta no sea la primera vez que se escribe sobre *La sombra del Caudillo* mencionando también a Orwell y *1984*. Cfr. González de la Mora, 1995: 85-88.

<sup>3</sup> La edición que manejamos de *La sombra del caudillo* se incluye en la antología realizada por Antonio Castro Leal, *La Novela de la Revolución Mexicana*, Tomos I y II, publicada por Aguilar, México, en 1965. La novela de Martín Luis Guzmán aparece en el Tomo I, páginas 427-533. En las citas extraídas de la novela solo indicamos el número o números de página/s, entre paréntesis.

## 2. MARTÍN LUIS GUZMÁN Y *LA SOMBRA DEL CAUDILLO*<sup>4</sup>

Tanto Martín Luis Guzmán como *La sombra del Caudillo* -en adelante, *LSDC*- ocupan un lugar fundamental en la literatura de la Revolución Mexicana y, en general, en la literatura mexicana<sup>5</sup>. «Su mente es clara y su pluma de primera», dijo Alfonso Reyes sobre Guzmán. «Sus relatos y memorias son un punto de partida, una base para la historia de los últimos lustros. Entre los novelistas de la Revolución nadie puede parangonársele» (cfr. Rodríguez Coronel, 1975: 270).

Según Juan Velasco Moreno, Guzmán es «el mejor escritor mexicano de la primera mitad de siglo, un eslabón insoslayable sin el que la producción posterior de autores como Juan Rulfo o Carlos Fuentes habría sido imposible» (1992: 151).

La valoración de *LSDC* es similar a la de su autor en términos de relevancia. Para José Vasconcelos, *LSDC* es «la mejor novela que produjo la Revolución» (citado en Negrín, 2002: 499). Según Margo Glantz, se trata de «la novela política más coherente que se haya escrito en México» (1996: 141). Para Rafael Olea Franco, *LSDC* y *El águila y la serpiente* son dos obras imprescindibles para comprender,

---

<sup>4</sup> Martín Luis Guzmán nació el 6 de octubre de 1887 en Chihuahua (México). Hijo de un instructor del Colegio Militar, estudió Jurisprudencia. En 1911 entra en contacto con el Ateneo de la Juventud, en torno al cual se encontraban intelectuales cuya labor sembraría parcialmente las semillas políticas del ideario de la Revolución Mexicana, una larga serie de luchas civiles que comienza en 1910 como reacción contra el régimen del general Porfirio Díaz. Guzmán estuvo desde el principio a favor del movimiento liderado por Francisco I. Madero, y en 1913 se une al movimiento revolucionario constitucionalista. Milita en el Partido Constitucional Progresista, y su paso por el ejército le permite conocer a Pancho Villa (en cuyo ejército alcanza Guzmán el grado de coronel), Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Ramón Iturbe, etc. En 1915 publica *La querrela de México*, una panorámica de los problemas del país. Exiliado, entre 1916 y 1920 reside en Estados Unidos. De nuevo en México, es diputado al Congreso de la Unión entre 1922 y 1924. Tras apoyar la rebelión fracasada de Adolfo de la Huerta en 1923, Guzmán se ve obligado a exiliarse de nuevo, y vive entre 1924 y 1936 en España, donde publica en 1928 la novela *El águila y la serpiente* (un retrato de su experiencia revolucionaria) y, un año después, *La sombra del Caudillo*, la cual se había editado asimismo en una versión periodística por entregas en la prensa estadounidense (*La Opinión y La Prensa*) y mexicana (*El Universal*) entre 1928 y 1929. A partir de 1936, Guzmán se reincorpora a la vida política y civil mexicana, recibiendo distinciones como el ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua. *Muertes históricas* (1958), libro que contiene estudios sobre Díaz y Carranza, le vale el Premio Nacional de Literatura. Ejerció el cargo de senador entre 1970 y 1976.

Desde el punto de vista del objetivo de este artículo, la biografía de Guzmán evidencia su relación directa con dos mundos íntimamente relacionados con el fenómeno propagandístico: la política y el periodismo. Como ha señalado Edith Negrín sobre Guzmán, «su presencia en el movimiento armado, su colaboración con el régimen obregonista, como secretario particular de Alberto J. Pani, su compromiso con la fallida insurrección de Adolfo de la Huerta, entre otros, hacen al autor especialmente sensible a los avatares de la historia y la política nacionales» (2002: 482). En cuanto al periodismo, Guzmán dirigió en Nueva York la publicación *El gráfico*, además de colaborar en la *Revista Universal*; de vuelta en su país, fue director editorial de *El Heraldo de México* y fundador de *El Mundo*. En su exilio español dirigió periódicos madrileños como *El Sol* y *La Voz*; fue redactor del periódico católico madrileño *El Debate*, y escribió para el diario *Abora*. Tras reincorporarse a la vida mexicana en 1936, Guzmán fundó *Tiempo* en 1942, revista en la que, según Carlos Monsiváis, «mantuvo una actitud liberal anticomunista (...) durante muchos años» (citado en Negrín, 2002: 496, nota 55).

<sup>5</sup> Para la significación de Guzmán en la literatura mexicana, cfr. Stanton, 1943; Azuela, 1986: 7-10, 17; Domínguez Michael, 1999: 199. Para la recepción crítica de Guzmán, y los elogios que recibió tanto por *LSDC* como por su labor como escritor en general, cfr. Negrín, 2002.

desde la literatura, «el devenir histórico de México en las primeras décadas del siglo xx» (2002a: XXII). Según Fernando Curiel, Guzmán fabrica, «en un *corpus* narrativo, una tragedia, la tragedia política –con sus tics policiacos– máxima de las letras hispanoamericanas» (2002: 589). Marta Portal se refiere a *LSDC* como «*la gran novela revolucionaria*» (1996: 20). En este contexto, la dimensión pionera de *LSDC* es multidimensional: Carballo (1975: 236) define el texto como «*la primera gran novela política mexicana*»; para Manuel Pedro González, *LSDC* «inauguró la novela de ambiente político contemporáneo en México y sin duda ha influido en algunos de los que después han cultivado el género. Así como Azuela inició la novela revolucionaria [...], Martín Luis Guzmán es el introductor de la novela postrevolucionaria, de la que tiene por tema la Revolución hecha gobierno» (2002: 705). Junto a *Tirano Banderas*, de Ramón del Valle-Inclán, *LSDC* es también el antecedente de la novela del dictador latinoamericano (cfr. Azuela, 1986: 14-15)<sup>6</sup>. *LSDC* no solo está en la génesis de la novela del dictador hispanoamericano, sino también de la narrativa contrarrevolucionaria mexicana no cristera.

La novela narra el enfrentamiento del Ministro de la Guerra Ignacio Aguirre y sus partidarios contra el máximo poder del estado, el Caudillo, y su sucesor, el general Hilario Jiménez. En el contexto del enfrentamiento entre Aguirre y Jiménez, la presencia del Caudillo es omniabarcadora, si bien pocas veces explícita (de ahí el nombre de la obra); como ha observado Federico Campbell, «la figura del Caudillo solo aparece en dos escenas de la novela: su irradiación como epicentro del poder resulta el punto de referencia y el temor que todos toman en cuenta» (2002: 596). Con el fin de conseguir cierta información, unos sicarios de Jiménez secuestran y torturan al aguirrista Axkaná González, lo cual genera una espiral de acontecimientos que radicalizan el enfrentamiento y culminan con el asesinato de Aguirre y doce de sus compañeros, tras ser traicionados por el general Julián Elizondo, viejo amigo de Aguirre. Axkaná es el único que escapa de la matanza.

Como ocurre con *1984*, *LSDC* es una novela de un pesimismo exacerbado. Según González, «Guzmán levanta el telón que cubre el escenario y nos presenta el retablo de la política mexicana en su tétrica realidad con una crudeza que a veces aterra o repugna al lector» (1975: 263). Dos frases de *LSDC* sintetizan el espíritu de la novela: por un lado, la afirmación de que «en México [...] los presidentes se hacen a balazos» (510); por otro, la muy citada aseveración del personaje Olivier Fernández: «la política en México, política de pistola, solo conjuga un verbo: madrugar» (511), es decir, asesinar. Otra dimensión fundamental de *LSDC* -y que tiene implicaciones importantes para el objetivo de esta investigación-

<sup>6</sup> Para un análisis de *LSDC* y *El águila y la serpiente* desde el punto de vista de la novela caudillista, cfr. Ferrer Solà, 1994. Para la pertenencia de *LSDC* a la novela de la Revolución, cfr. Glantz, 1989: 869-874.

es la articulación estructural de dos mundos enfrentados: la apariencia frente a la realidad. Entre las «escisiones vitales» que muestra el país en la novela, Yvette Jiménez de Báez señala la escisión producida «sobre todo entre el ideal y la práctica. Lo único que unifica es la red del poder personalista» (1994: 327).

### 3. CONTEXTO HISTÓRICO Y PROPAGANDÍSTICO DE *LA SOMBRA DEL CAUDILLO*

*LSDC* denuncia una estructura de poder tanto caudillista como plutocrática, lo cual refleja el contexto real de la estructura de poder postrevolucionaria mexicana. La Revolución iniciada en 1910 no alteró la asimetría social producto del régimen del general Porfirio Díaz, que llegó al poder en 1876 (cfr. González Peña, 1928: 504), sino que generó una nueva clase dirigente<sup>7</sup>. Esta clase consiste en una plutocracia imbricada con el Estado, donde unas pocas «familias» controlan el poder económico. La plutocracia mexicana se configuró como un grupo capitalista nacional que parte de la fusión interclasista entre la vieja aristocracia, los criollos y la «familia» revolucionaria, conformando un núcleo de poder interconectado. De cara al exterior, la Revolución respetó a las corporaciones multinacionales (cfr. Meyer, 1977) y los intereses de Estados Unidos.

Esta fusión de política y negocios va a ser predicada y practicada por «los generales Obregón y Calles, y todos los «millonarios de la Revolución»», escribe Jean Meyer (1977: 300). Bajo los gobiernos de Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928) se generó el «presidencialismo mexicano», con la preeminencia del Ejecutivo (cfr. Rosado, 2002: 751). Calles, que era conocido como el «Jefe Máximo de la Revolución», continuó virtualmente el régimen de su predecesor, y seguiría influyendo extraoficialmente en el poder hasta 1934. Este es el marco en que se inscribe la novela de Guzmán. Según González: «Bajo las dos primeras administraciones revolucionarias –la de Álvaro Obregón y la de Plutarco Elías Calles– no solo se amordazó la libertad, sino que el latrocinio y la inmoralidad alcanzaron proporciones alarmantes. Tampoco fueron ajenas a los asesinatos políticos más repugnantes» (1975: 263). En particular, *LSDC* se fundamenta en dos hechos históricos: por un lado, la rebelión de Adolfo de la Huerta a finales de 1923 y principios de 1924; por otro, la matanza de Huitzilac: el asesinato –el 3 octubre de 1927– de los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, candidatos opositores a la reelección de Obregón en 1928. «Guzmán fusiona los dos dramas y crea uno distinto», observa Rosado (2002: 750). De hecho, el Caudillo e Hilario Jiménez representan a Obregón y Calles

<sup>7</sup> Marta Ramos (cfr. 1988) ha señalado que la élite militar revolucionaria mexicana no procedía de las clases humildes, y tenía una posición aventajada tanto económica como culturalmente.

respectivamente, mientras que Aguirre «es la suma de Adolfo de la Huerta y del general Serrano» (Guzmán, en Carballo, 1975: 237)<sup>8</sup>.

Junto al contexto político e histórico de la novela, consideramos pertinente asimismo -dado nuestro objetivo de investigación- contextualizar *LSDC* desde el punto de vista de la propaganda. Para empezar, hay que tener en cuenta que en la década de 1920 los totalitarismos europeos están generando unas maquinarias comunicativas que quedarán para la posteridad como ejemplos definitorios de la propaganda contemporánea; la influencia del fascismo europeo en México en las décadas de 1920 y 1930 fue un factor que fomentó la agitación ideológica y la propaganda, dándose casos de propaganda fascista. En cuanto a la propaganda de los líderes militares revolucionarios, hay que tener en cuenta, como señala Ramos, que los generales «fueron hombres fuera de lo común, dotados de facultades carismáticas y capacidades de organización que contribuyeron a darles la fuerza necesaria para reclutar grupos y llevarlos a la lucha» (1988). En particular, el régimen de Calles cubrirá su autoritarismo con un nacionalismo «revolucionario» que pretende convencer al pueblo del «progreso» conseguido. La propaganda callista actuó también en el exterior, creando la idea de una *mexicanidad*, así como la noción de una Revolución en lucha «contra las fuerzas del mal, extranjeras siempre, chinas, rojas de Moscú y negras del Vaticano» (Meyer, 1977: 343). Desde el punto de vista de los canales de propaganda usados, uno de los rasgos del régimen de Calles fue el control de la prensa (cfr. Rosado, 2002: 753). Las artes plásticas también se utilizaron propagandísticamente en la década de 1920; en particular, la pintura muralista va a ocupar un lugar destacado en la legitimación del nuevo poder mexicano (cfr. Clark, 2000: 35-39).

#### 4. LA PROPAGANDA EN *LA SOMBRA DEL CAUDILLO*

*LSDC* es la historia de una traición: la traición a la Revolución Mexicana. En 1927 Guzmán observaba que «México (...) no ha conocido todavía, después de 1913, una hora de auténtica democracia» (1964: 220). La propia *LSDC* iba a formar parte de «una trilogía novelística que pintaría la Revolución convertida en régimen de gobierno» (Guzmán, citado en Negrín, 2002: 481). En este contexto, *LSDC* puede incardinarse conceptualmente tanto en la tradición de la «novela del desengaño», una

---

<sup>8</sup> Para un estudio detallado de las correspondencias de los personajes de *LSDC* con personas reales, cfr. Leal, 1952, y, sobre todo, el muy citado recuento hecho por el propio Guzmán de los modelos históricos que usó para los protagonistas (cfr. Carballo, 1975: 237-238). Para los paralelismos políticos e históricos de la novela, cfr. Rosado, 2002. Para el contexto histórico de *LSDC*, cfr. García Cantú, 1982. Para una reconstrucción histórica de la matanza de Huitzilac y otras circunstancias que rodean a *LSDC*, cfr. Pacheco, 2002. Para la campaña presidencial real de 1927-1928, que involucró a Álvaro Obregón, Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, cfr. Castro, 2002.

corriente dentro de la novela de la Revolución (cfr. Barroso, 1996: 12), como en las novelas de la «revolución usurpada», que hablan del desmantelamiento de fines y valores revolucionarios (cfr. Barroso Villar, 2006: 251)<sup>9</sup>.

Orwell imputaba al hecho de que «no serious effort has been made to eliminate the power instinct» el que todas las revoluciones de la Historia solo hayan llevado a «a change of masters» (1980: 36). El escritor británico era muy consciente de la importancia del poder como factor del fracaso de las revoluciones, y su literatura lo reflejó en *Rebelión en la granja*, donde los antiguos explotadores y los nuevos líderes revolucionarios son indistinguibles, y en *1984*, donde el fin último de la mística del Partido y los mecanismos de control social y propaganda es mantener el poder de la oligarquía «socialista»: como afirma uno de los personajes de la novela, «el Partido quiere tener el poder por amor al poder mismo» (Orwell, 1994: 257)<sup>10</sup>. La idea del poder por el poder mismo también está presente en *LSDC*, un texto que, al igual que *1984*, narra la conformación de una estructura de dominación post-revolucionaria. De hecho, el tema del poder es nuclear en *LSDC*, y su presencia es un hecho reconocido habitualmente en las investigaciones y opiniones sobre la novela<sup>11</sup>. No obstante, dentro

<sup>9</sup> *LSDC* ha sido acusada (cfr. Rodríguez Coronel, 1975: 30) de favorecer, en virtud de sus críticas demoleadoras, posturas reaccionarias ante la Revolución. Para Adalbert Dessau, la novela «muestra tendencias casi contrarrevolucionarias, fundamentadas en un liberalismo clásico», aunque «ello no quiere decir necesariamente que tal fuera el mensaje que trató de divulgar» (1986: 276). En cualquier caso, y desde un punto de vista ideológico, Guzmán es, efectivamente, un liberal decimonónico, y analiza los mecanismos de propaganda desde una postura política liberal. Desde una perspectiva más amplia, el hecho de que Guzmán no sea un crítico plenamente de izquierdas (como sí lo es Orwell, por ejemplo), puede explicar que su postura crítica se restringiese a una forma muy específica de poder: el caudillaje de Obregón y Calles. De hecho, tras regresar Guzmán a México a finales de la década de 1930, sus libros «muestran la claudicación acrítica de un hombre que es absorbido por la retórica revolucionaria de los distintos gobiernos y se convierte en una personalidad oficial, utilizada por el PRI para numerosos actos públicos y representativos» (Lorente Medina, 2002: 42). Según Christopher Domínguez Michael, «Guzmán acabó por unirse a la institucionalización del país. Dirigió un influyente semanario gobiernista de derechas y en 1968 apoyó con firmeza la represión del movimiento estudiantil» (1999: 208). Puede interpretarse que el Guzmán crítico con el poder y la propaganda acabó transformado en una herramienta del poder y la propaganda.

<sup>10</sup> En 1926 el autor de *LSDC* anhelaba para México una política que no solo se dedicase a «conservar el poder» sino también a «ir haciendo que se forme, al margen de la política del poder por el poder, la base de otra política futura mejor» (Guzmán, 1964: 166).

<sup>11</sup> Según Marta Portal, la significación del caudillo es «la fascinación que la acumulación de poder ejerce en la política mexicana» (1980: 121). Elena Barroso habla de la existencia en el texto de Guzmán de un solo estímulo-base, desplegado en distintas modalidades: «la pasión incontenible y universal de poder» (1996: 58). Carlos Fuentes ha definido *LSDC* como «la novela política suprema de la revolución en el poder» (2001: 2). Para Carlos Montemayor, *LSDC* describe «la realidad de la lucha por el poder en el ejército ya convertido en institución» (2002: XV). Para el tema del poder en *LSDC*, cfr. asimismo Campbell, 1982; Azuela, 1986: 13-14; González de la Mora, 1995: 82-84, 99-100; Domínguez Michael, 1999: 213-219; Campbell, 2002; Jiménez de Báez, 2002; Regalado López, 2006.

*LSDC* no es únicamente un libro sobre el poder, sino también una obra que puede resultar peligrosa para el poder, como también lo fue (algunos años más tarde, y en el contexto estadounidense), la extraordinaria novela *Las musas de la ira*, de John Steinbeck. *LSDC* se escribió en el exilio, y con fines, en parte, de denuncia y lucha contra el poder: «*La sombra del Caudillo* tenía dos propósitos: uno, influir sobre el espíritu mexicano de tal manera que se alejase de un modo definitivo la amenaza de los caudillajes militares. El otro, hacerlo mediante una obra de valor artístico permanente» (Guzmán, citado en Negrín, 2002: 487). De hecho, el poder mexicano respondió: como recordaba el propio Guzmán, «cuando llegaron a México los primeros ejemplares de *La sombra del caudillo*, el general Calles se puso frenético y quiso dar la orden de que la novela no circulara en nuestro país» (citado en Carballo, 1975: 238).

de las dimensiones del poder que son criticadas en *LSDC*, existe una que no suele ser estudiada detalladamente en la literatura académica «con alguna excepción (cfr. Regalado López, 2006: 44-45)»: la representación de los mecanismos de la propaganda.

La propaganda es un tipo de comunicación orientada a la consecución, mantenimiento o refuerzo de una posición de dominio social por parte de instancias de poder (cfr. Pineda Cachero, 2006), de forma que se establece entre emisor y receptor una relación comunicativa asimétrica donde los intereses primordiales son los intereses del emisor o instancia de poder. Dado que la causa generadora de la propaganda es el poder (cfr. Huici Módenes, 2010), resulta hasta cierto punto esperable que en una novela que trata sobre el poder aparezca asimismo la propaganda. De hecho, el fenómeno propagandístico está directamente imbricado con la narración de Guzmán: en su estudio de *LSDC*, Jiménez de Báez señala como evidente «la mediación en la novela de los editoriales publicados por Martín Luis Guzmán entre 1919 y 1920 en *El Heraldo de México*, con motivo de la campaña presidencial de Obregón y del general Pablo González» (1994: 323). Estos editoriales, «radiografía del poder,» observa asimismo Jiménez de Báez, «insisten en la escisión evidente entre la esfera ideológica y la acción» (1994: 323). Esta escisión será un principio estructural también en *LSDC*. Como ha observado Luis Leal, «los hechos históricos referentes a la lucha electoral entre don Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles en 1923 encajan a la perfección con lo descrito en la novela» (1952: 16). A continuación estudiaremos distintas dimensiones de la representación del fenómeno propagandístico en *LSDC*.

#### 4.1. Propaganda, realidad y simulación

Una estructura de poder que nace tras una revolución popular encuentra ante sí la tarea de llevar a cabo una propaganda que intente maquillar la realidad y evite la percepción de una divergencia entre el discurso democrático y la realidad antidemocrática. En este sentido, la preocupación de Guzmán por el modo en que el discurso político enmascara la realidad es anterior a *LSDC*: en un breve texto escrito en Madrid en julio de 1926, «Las escuelas y la nación», decía el escritor que en México «las verdades oficiales acumuladas durante años –y los falsos conceptos forjados para la propaganda de exportación– cierran el paso a toda interpretación fructífera de la mexicanidad actual y de la mexicanidad posible [...]» (Guzmán, 1964: 128). Las «verdades oficiales» van a radicalizarse en la novela que nos ocupa. Ya se ha apuntado que *LSDC* está estructurada sobre el choque entre dos universos diferenciados: el de la apariencia y el de la realidad; la

propaganda constituye uno de los instrumentos que intentan mantener una identidad forzada entre ambos mundos. Mientras la realidad es una revolución traicionada, la apariencia quiere dar la impresión de una revolución en marcha. Así se expone en una conversación mantenida entre los líderes del movimiento hilarista y el general Protasio Leyva: «A destruir, pues, la mayoría aguirrista deben tender nuestros esfuerzos actuales. Todo lo otro, programas, propaganda, sufragio, elecciones, es puro jarabe de pico, escenario para que la cosa tome aire democrático en los periódicos o es, a lo sumo, la estructura o el pretexto que justifican el escalamiento del Poder» (494). Como observa Tomás Regalado López, la novela «incluye el uso de la palabra «Revolución» como parte de la demagogia gubernamental: se jura, se roba y se mata en nombre de ella» (2006: 44).

Una de las manifestaciones de la traición a la Revolución es la transformación de los revolucionarios en plutócratas, en línea con la conformación histórica de una nueva estructura de poder en México. El general Catarino Ibáñez -el ejemplo más ilustrativo de la fusión de política y negocios- se ha enriquecido gracias a sus establos de vacas; Jiménez se está convirtiendo en un terrateniente; Aguirre mantiene negocios con empresas extranjeras. En el caso de Jiménez, Guzmán revela el doble juego de estos nuevos plutócratas: «[...] ocurría la coincidencia de que el candidato del Caudillo –sin que nadie supiera cómo y pese a sus terribles prédicas contra los terratenientes– acababa de adquirir, justamente en esos días, la hacienda más grande del norte de la República, lo que por momentos le dulcificaba el alma con la luna de miel de los propietarios noveles» (473). En este contexto, resulta interesante que, en la campaña presidencial real de 1927-1928, el general Obregón proyectara una ideología que reivindicaba, entre otros elementos, al proletariado, la justicia y la comunión con las clases populares (cfr. Castro, 2002: 126-127).

En la novela, el caso de Catarino Ibáñez también evidencia la disociación entre la realidad y el discurso del poder, exponiendo una retórica igualitaria opuesta a la realidad de desigualdad, y simbolizando la traición a los ideales de justicia social. Mientras su vaquería indica la implantación de un sistema basado en valores capitalistas (cfr. Jiménez de Báez, 2002: 626), el personaje predica la «igualdad» ganada con la Revolución, y se justifica con las migajas de comida que -como medio de imagen pública- da a unos indios hambrientos. Mientras los indígenas comen agradecidamente un par de tacos, los políticos y neoplutócratas «revolucionarios» disfrutan de un menú aristocrático. Si Jiménez «predica» hipócritamente contra los terratenientes, Ibáñez maneja una filosofía cínica e ilusoria sobre el enriquecimiento general:

Sí –reflexionaba, puesto el corazón en la fortuna de quinientos mil pesos que había logrado reunir en seis años de prédicas igualitarias–; hay que seguir haciendo ciudadanos libres, debemos aplicar enteritos los postulados de la Revolución: *la igualdad económica de todas las clases*, de todas; *el reparto de la riqueza destinada a producir*, de toda la riqueza; *la distribución equitativa de los rendimientos del trabajo*, de todos los rendimientos, y hay que aplicar esos postulados sin miedo alguno a lo que venga sin voltear la cara atrás hasta que se logren *los resultados integrales*... ¿Cuál es la riqueza mínima que garantiza la libertad de un ciudadano de México? Por lo menos la que yo tengo ahora: de quinientos mil pesos a seiscientos mil, que es lo que todo mexicano disfrutaría de no impedírsele el pequeño grupo de reaccionarios que los explotan [...] (468).

Estas «reflexiones» de Ibáñez son un buen exponente de la ideología del lucro que va a extenderse por la sociedad mexicana:

Sí, hijos míos –les decía–; cuando *la Revolución sea ley en las ciudades y los campos*, ya no habrá más ricos codiciosos, más ricos explotadores de la miseria del pobre, sino que todos seremos ricos buenos, ricos revolucionarios y útiles, según algunos lo somos ya: los que vamos con la ayuda de Dios y sin quitarle nada a nadie, juntando nuestras economías...» [...] «Todos como yo –se repetía–: quinientos mil, seiscientos mil pesos... No –rectificó– seiscientos cincuenta mil» –porque de súbito le vino a la memoria el negocio que traía entre manos, ya muy próximo a realizarse (468).

El País de Jauja que imagina Ibáñez, sin «ricos codiciosos» ni «explotadores», oculta que él, precisamente, es un plutócrata<sup>12</sup>. En la misma escena del banquete ofrecido por Ibáñez, Olivier Fernández destapa la mentira del militar:

[...] la mentira consiste en que llamas «compañeros» a los pobres indios de la manifestación y en que dices que nosotros no disfrutaríamos de este banquete si antes no los hubiéramos visto comer a ellos. Si son nuestros compañeros, ¿por qué a ellos les das huesos y tortillas martajadas, dejando, además, que eso lo coman en el suelo, mientras a nosotros nos tratas regiamente? Aquí no pasamos de treinta; allá son más de mil. Sin embargo, estoy seguro de que la comida nuestra va a costarte lo doble o lo triple de lo que pagarás por la mísera barbacoa de los que vinieron a gritar tus vivas y tus mueras (470).

En este punto, el nombre de Orwell viene de nuevo a la memoria; en particular, la idea de que todos los sujetos son iguales, pero algunos sujetos son

<sup>12</sup> En relación a estos temas, existen paralelismos entre *LSDC* y la obra de escritores como Juan Rulfo. «Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra», les dice un «delegado» a los personajes del relato de Rulfo «Nos han dado la tierra» (Rulfo, 1994: 8), que han recibido tierras áridas.

más iguales que otros (cfr. Orwell, 2000: 180-181), expuesta en *Rebelión en la granja* -no por casualidad, otra novela sobre una revolución fracasada-. Como dice Ibáñez al responder a Olivier: «A ellos [...] les damos lo que son capaces de apreciar; nosotros comemos de acuerdo con nuestras costumbres» (470).

Más allá de la fricción entre igualdad proclamada y desigualdad factual, *LSDC* revela la relevancia que poseen, en general, la simulación y la creación de imagen política. Desde Maquiavelo hasta el *marketing* político contemporáneo, la apariencia y la simulación tienen una enorme importancia en la proyección propagandística de los líderes. En *LSDC*, usando términos de Campbell, los personajes son «pura imagen, pura apariencia» (1982: 50)<sup>13</sup>. La novela contiene expresiones como «fingir hasta lo último» (451), «palabras de oropel político» (453), «mieles» para endulzar las palabras (459), «farsante» (485), «espectáculo» -al hablar de las pugnas políticas- (491), «golpes teatrales» (492), «impostor» (493)... También se habla de «frases buenas para engañar a la gente» (453); en esta línea, la simulación en *LSDC* puede relacionarse con un recurso que ha llegado a considerarse (erróneamente) como un sinónimo de la propaganda: la mentira. Los políticos de *LSDC* mienten continuamente; según Juan Antonio Rosado, a «nivel histórico-político», *LSDC* «puede entenderse como una denuncia feroz contra la barbarie y la mentira electoral» (2002: 750). En el siguiente fragmento hay una referencia explícita a la simulación propagandística electoral:

La campaña electoral asumió aún durante varios días formas de acontecimiento democrático: se hablaba de partidos, de manifiestos, de jiras [sic], de asambleas. Mas lo cierto es que, por debajo de tales simulaciones, la atención real de ambos grupos contendientes, y lo principal de su esfuerzo, tendía tan solo, cuando no a ejercitar posibles violencias, a repelerlas. El Caudillo y Jiménez no ahorraban medio para deshacer en el germen la sublevación que por fuerza había de venir. Los aguerristas espían y urdían; multiplicaban cerca del Ejército su propaganda sediciosa o defensiva, temerosos de que el Gobierno les asestara el golpe antes de estar ellos en aptitud de resistirlo (513).

Además de una anticipación del trágico final del libro, el fragmento revela con claridad que la propaganda juega un papel importante en la dicotomía

<sup>13</sup> En uno de los fragmentos de la versión periodística de *LSDC* excluidos de la versión en libro, titulado «Vísperas de una elección», escribe Guzmán: «Axkaná, que en un principio había creído que hacerse elegir era simple cuestión de programa, de propaganda, de votos, descubrió en seguida que así no marchaban las cosas, y entonces, tras de oír el consejo de los doctos, y puesto por estos en el buen camino, se lanzó a triunfar con firme apego a las reglas electorales más característicamente mexicanas. Seguro de que en México no existía la voluntad cívica del pueblo, ni tampoco el instrumento que la expresa -el voto-, dejó el sendero que primitivamente se había trazado y practicó por fuerza, durante unos días el supremo arte electoral de nuestra República. Se hizo maestro en la técnica de la simulación, en la del fraude, en la del tumulto» (Guzmán, 2002: 286).

apariencia/realidad que vertebra *LSDC*. La compulsión de proyectar imagen persiste incluso en el momento de la matanza de Huitzilac, cuando tanto Aguirre como Axkaná pensaban que «la vida les importaba menos que el propósito de no dar espectáculo de flaqueza. Algunos escogían ya la frase que pronunciaría su boca al herirlos las balas: «¡Viva México!». Así habían dicho en las horas más crueles de la Revolución» (528).

## 4.2. Propaganda y lenguaje

Uno de los aspectos más interesantes de *1984* es la teoría que expone sobre el uso propagandístico del lenguaje, así como sus implicaciones filosóficas. Años antes de la novela de Orwell, *LSDC* ya contiene hasta cierto punto una «teoría» del uso del lenguaje en propaganda. Asimismo, Guzmán reflexionó en otros textos sobre el poder de los discursos y el lenguaje. En *Mina el Mozo*, de 1932, escribe lo siguiente sobre un discurso del guerrillero Javier Mina:

Mina arengó al informe concurso de gente armada, previamente dispuesta en la plaza del pueblo. El estaba en la parte alta con los principales jefes de las guerrillas; veía enfrente y arriba, agrandada por la proximidad, la higa formidable y rugosa; abajo, a sus pies, la masa informe, torva, oscura, de los guerrilleros. ¿Era porque allí, a la vista de la montaña familiar, en medio del paisaje de motivos cotidianos —valle de Ibargoiti, montes de Ibarcoa y de Zabalza, peña de Izaga—, el brío de su lenguaje se convertía en elocuencia? (Guzmán, 1932: 84).

El resultado del discurso fue «que todos los presentes, que poco antes habían bajado en tropel amenazador por las accidentadas calles de la villa, solicitaran, entre mansos y entusiastas, alistarse en el Corso Terrestre de Navarra (...)» (Guzmán, 1932: 84).

Hasta cierto punto es lógico que *LSDC* preste atención al uso propagandístico del lenguaje, dado que su tema principal es la traición a una revolución, y ello implica la disyunción entre (a) lo que *dice* el poder y (b) lo que *hace* el poder. Considérense, por ejemplo, las especulaciones económicas de Aguirre con ciertos terrenos, canalizadas a través de su mano derecha «económica», Remigio Tarabana. Habla primero Aguirre; luego, Tarabana:

-Y el servicio —preguntó—, ¿en qué consiste? Dímelo con entera exactitud.

-¡Otra vez! Lo he dicho de doscientas maneras: en dar las órdenes para que los terrenos ocupados por la Cooperativa Militar vuelvan desde luego a la «May-be

Petroleum Co.», y esto en vista de que la compañía (fíjate bien, porque así han de expresarlo las comunicaciones), en vista de que la compañía tiene perfectamente demostrados, a satisfacción de la Secretaría de Guerra, los derechos que le asisten (481).

Además de revelar el trato privilegiado que la Revolución dispensó a las multinacionales extranjeras, las palabras de Tarabana evidencian cómo el lenguaje -en este caso, lo que han de «expresar» las «comunicaciones»- se intenta usar para presentar un mundo propagandístico distinto al mundo real. La relación del lenguaje con la dicotomía mundo aparente / mundo real también se refleja en el uso frecuente de eufemismos que disfrazan los intereses particulares como intereses generales, escondiendo a «grupos de convenencieros» y «bandas de politiqueros» (453). Prácticamente todas las fuerzas sociales de la novela emplean el lenguaje como herramienta de manipulación. Jiménez, por ejemplo, dice estar interesado por las «masas», y Aguirre habla «con la elocuencia artificial del énfasis retórico». El discurso del diputado Ricalde también evidencia el uso propagandístico del lenguaje; en este caso, en su dimensión retórica. Tras haber dicho que va a hablar «sin hipérbole», redondea su discurso con unas palabras construidas como una sucesión de hipérboles:

Para llevar a cabo tamaña empresa, empresa grande y noble como pocas, empresa salvadora de nuestros supremos ideales, los ideales de la Revolución, los ideales de las masas, es decir, los ideales de la patria, el general Leyva ha pensado en sus más valiosos colaboradores, ha pensado en nosotros, ha pensado en vosotros, y de vosotros espera que no defraudaréis sus esperanzas, que son, en estos momentos de nueva crisis nacional y de peligro común, las esperanzas de México (497).

A las hipérboles -«empresa grande y noble como pocas», «sus más valiosos colaboradores»- se añaden figuras retóricas como los paralelismos -«ha pensado en ...»- o la anadiplosa -«tamaña empresa, empresa grande»-.

El personaje más relevante de la novela desde el punto de vista del lenguaje propagandístico es Olivier Fernández, líder del Bloque Radical Progresista: sus «bellas frases» (444) están plagadas de aforismos «terminantes» (441), y con frecuencia, su discurso tiene la forma de un «torbellino» (443). Olivier es el gran propagandista de la novela: un orador profesional que ya trabajó con el Caudillo en campañas electorales, y que es definido como «el más extraordinario de los agitadores políticos de aquel momento» (438). A diferencia de Aguirre, que evoluciona desde la corrupción hasta un cierto idealismo ético, Olivier es un pragmático cínico que no modifica su pensamiento. Desde el punto de vista de la

propaganda, pueden destacarse sus apologías de los líderes políticos, sus arengas, los aplausos frenéticos que arranca a las multitudes, o las escenografías que organiza -por ejemplo, las salidas de los líderes a los balcones mientras la multitud aguarda-. Su capacidad oratoria es descrita así:

El chorro de palabras brotó de su boca como en la Cámara, solo que aquí frente al estrecho círculo de la mesa sembrada de botellas y vasos, ante la fila de pares de ojos semicultos en la sombra. La luz no le pasaba de la cintura, pero arriba, en la región donde los rayos se tamizaban en penumbra tenue, sus brazos accionaban, gesticulaba su rostro. Y no hacía falta verlo para someterse a su elocuencia, porque allí y en todas partes Olivier Fernández era un gran orador. *La Mora* y sus amigos lo escuchaban en éxtasis, se entregaban dóciles a la magia divina del verbo, que llega al alma por sobre la inteligencia y así convence y arrebató (443).

Los supuestos efectos de estas dotes oratorias traen a la mente el caso de la propaganda nazi: como ha señalado Dirk Haubrich, la gente que asistía a los discursos de Adolf Hitler «se dejaba atrapar por el flujo de las palabras, demasiado fascinada para ser capaz de verificar su lógica argumental» (1996: 113). Por otro lado, la referencia a «la magia divina del verbo, que llega al alma por sobre la inteligencia y así convence y arrebató» implica una idea que aparecerá en *1984*: el potencial de manipulación irracional del lenguaje. Esta idea está inmejorablemente expuesta con ocasión del discurso de Axkaná González en la Convención de Toluca:

Era evidente [...] que las palabras de Axkaná, con ser sencillas, no llegaban hasta la inteligencia de la miserable muchedumbre que lo escuchaba. Entre la ideación de sus oyentes y la de él había abismos: abismos de tiempo, de clase, de cultura. Mas no importaba eso. Como si las ideas constituyeran tan solo el elemento inerte en la comunicación de los seres humanos, por sobre las ideas o por debajo de ellas, la llama de lo que Axkaná quería y sentía en aquel instante prendió de súbito en lo que a su influjo quisieron y sintieron entonces los hombres humildes que lo estaban oyendo. La estructura ideológica de sus párrafos era la escoria que caía al suelo; el principio intuitivo, irracional —engendrador del entusiasmo, fecundador de la esperanza—, iba a los corazones derechamente. En su discurso no vivían los conceptos: vivían las palabras como entidades individuales estéticas, reveladoras de lo esencial por la sola virtud de su acción inmediata sobre el alma, y vivía con ellas cuanto les formaba marco en la persona del orador. La luz que iba haciéndose en la masa de indios allí reunida era obra de la calidez misteriosa de los vocablos de Axkaná y del ritmo de sus frases; pero nacía también del timbre de la voz del orador, de la elocuencia de su sinceridad, de la simpatía comunicativa de sus ademanes y hasta del fulgor, intensamente franco y expresivo de sus ojos, que brillaban más verdes bajo los rizos de su cabellera en desorden (466).

Este fragmento indica un profundo conocimiento sobre los mecanismos lingüísticos de la propaganda, que entroncan con las concepciones sobre la

psicología de las masas que confluyeron en la teoría nazi de la propaganda (cfr. Pineda Cachero, 2007). Es particularmente llamativo el hincapié hecho en la fuerza de la «estética» de las palabras -lo que semióticamente supone el predominio del significante sobre el significado-, la importancia de «la persona del orador», la comunicación no verbal -ademanos, apariencia física- y los aspectos fonéticos -entonación, timbre, etc.-. Las ideas son desechadas en pro de la eufonía y la superficie del discurso, abandonando los referentes racionales. Ello ejemplifica una noción muy influyente en la propaganda del siglo XX: la posibilidad de convencer a las masas de la validez de un líder en función de factores esencialmente *estéticos*. De ahí que se haya afirmado que el discurso de Axkaná «es palabra nacida no solo de fundamentos racionales, sino de intuición poderosa; palabra intuitiva y bella dirigida a los mejores sentimientos de gentes intuitivas, que responden nada más a estímulos sentimentales y estéticos, no a ideas. Pueblo movido por emociones» (Barroso, 1996: 67).

El discurso de Axkaná evidencia asimismo otra de las funciones que Guzmán imputa al lenguaje propagandístico: la *creación* de la realidad. Según Carlos Javier González de la Mora, en *LSDC* Guzmán revela «la implantación de un régimen que funde razón y metafísica con el propósito de imponer una visión del mundo, todo lo que favorece la creación de un espacio social ficticio (...)» cuya «impronta» es «la articulación de la lengua: la retórica del poder que revela la verdad única» (1995: 99). La función de creación de la realidad también responde al tema principal de la novela: puesto que la Revolución ha sido traicionada, es necesario usar la propaganda para crear la impresión de que la Revolución vive. Otro ejemplo de la fuerza del lenguaje como «creador» de la realidad son los rumores de la opinión pública cuando comienza a propagarse la noticia de que Aguirre y sus compañeros se oponen a la dictadura del Caudillo:

Noveleros misteriosos corrían los rumores de labio en labio: «Se levantará Encarnación Reyes en Puebla», «Se levantará Figueroa en Jalisco», «Se levantará Ortiz en Oaxaca», «Se levantará Elizondo en Toluca»... Todo lo cual, espejo de los hechos anterior a los hechos mismos, iba creando las realidades que el espejo anunciaba, y creándolas solo por eso: porque las anunciaba (510).

### 4.3. La movilización de las masas

El efecto del discurso de Axkaná en Toluca, aplaudido estruendosamente por la «turba democrática», supone el corolario para una manifestación

propagandística y lingüística cercana a la comunión mística, que ejemplifica la dimensión ritual y ceremonial que puede adoptar la propaganda. La Convención de Toluca va a ser, precisamente, el punto álgido de la representación de la propaganda en la novela, dada la variedad de mecanismos propagandísticos representados en dicho evento. En *La propaganda política*, centrado fundamentalmente en la propaganda totalitaria, Jean-Marie Domenach señaló que el siglo XX es «la era de las masas, arrastradas por las sectas de agitadores» (1986: 124). Esta cualidad gregaria es denunciada por Guzmán con ocasión de una manifestación:

Con los vítores de los manifestantes y los malos acordes de las murgas las calles de Toluca enriquecieron su provincianismo. Su luz, maravillosamente clara, se quebró en reflejos de estandarte y trombón. Su aire, limpio, transparente, se agitó con estremecimientos ajenos a su pureza<sup>14</sup>. Y hubo ventanas y balcones que se abrían, que se cerraban; curiosos que se asomaban a los zaguanes o que se detenían al borde de las aceras para asistir al desfile.

Pese a su hambre, la tropa democrática cumplía bien su misión. Ignorante, como al principio, de la verdadera esencia de los hechos a que acababa de contribuir durante la asamblea se aferraba, con entusiasmo mecánico, a los vivas y los mueras, prescritos de antemano por sus jefes. Prorrumpía sincrónicamente.

-¡Viva Hilario Jiménez!... ¡¡Viva!!

-¡Muera Ignacio Aguirre!... ¡¡Muera!!

Y a sus gritos, que repercutían de esquina en esquina, creaban el alma multitudinaria y la alimentaban; creaban algo imponderable, algo envolvente que hacía ondear, como en atmósfera propia, los carteles cubiertos de leyendas.

A veces, los coregas, no bastante familiarizados con los nombres de sus héroes se equivocaban en parte:

-¡Viva Ignacio Jiménez!- gritaban. O bien:

-¡Muera Hilario Aguirre! (464)

La cita evidencia diversos rasgos de la propaganda de masas, como el irracionalismo, el maniqueísmo, la creación de héroes o el conductismo psicológico «entusiasmo mecánico», a lo que cabe añadir recursos como el despliegue de carteles, saludos y música. De nuevo se menciona la capacidad del lenguaje para generar una realidad, al especificar en este caso que los gritos proferidos por la masa ayudan a *crear* el «alma multitudinaria». Este último concepto permite relacionar las tesis de la novela con la psicología social de las masas de Gustave Le Bon (cfr. 1986), para quien los diferentes pueblos poseían almas colectivas, de

<sup>14</sup> Esta referencia ofrece una interesante posibilidad de interpretación simbólica del discurso propagandístico, ya que el espectáculo aclamatorio de masas sería un factor de la perversión de la pureza, de la quiebra de la luz de la razón.

base racial. Según Le Bon -cuyas teorías tendrían eco en Hitler- la inmersión del individuo en la masa anulaba su capacidad racional y lo transformaba en un ser primitivo y maniqueo. La muchedumbre de *LSDC*, de hecho, no sabe bien lo que dice o hace. Poco antes de la cita anterior, Guzmán ha escrito sobre una multitud «compacta» que siente «la aspiración que los políticos explotan y traicionan» (462). En resumen, la relación asimétrica entre el líder manipulador y la masa irracional -que podría considerarse una imagen sintética de la propaganda de masas del siglo XX-, está presente en *LSDC*. Por otro lado, y debido probablemente a su elitismo liberal, Guzmán deja más o menos claro que el impacto de la escenografía del poder sobre la multitud es mayor en el caso de las clases bajas:

Axkaná [...] había notado desde luego que la gente humilde de las puertas y el arroyo, viendo el desfile, parecía hallarse frente a un acontecimiento, aunque ya familiar, superior siempre a su inteligencia; como si contemplara un fenómeno de origen desconocido y remoto, semejante al rayo, semejante a la lluvia. Pero en cambio, la gente de los balcones -y la de los coches, y la de los autos, y la de los caballos con arreos domingueros- solo miraba a los manifestantes con asomos de incredulidad o con claras muestras de desprecio (465)<sup>15</sup>.

La fascinación por «un fenómeno de origen desconocido y remoto, semejante al rayo, semejante a la lluvia», indica -en la línea leboniana- una disposición mental prerracional, mítica, que intenta ser explotada por la propaganda masiva. También resulta interesante apuntar el contraste establecido entre la gente que está contemplando crédulamente la manifestación desde «las puertas y el arroyo» -es decir, en el suelo, *abajo*-, y los incrédulos que la ven desde los balcones, los caballos o los coches -es decir, elevados, desde *arriba*-, con la excepción de los autos-; una semiótica espacial que es también una semiótica del poder.

#### 4.5. Medios de comunicación y propaganda

La manipulación de los medios de comunicación es otro aspecto importante en la descripción de la propaganda ofrecida por Guzmán (cfr. Regalado López,

---

<sup>15</sup> En este punto, es importante destacar que, a diferencia de otros autores críticos con el discurso propagandístico, y como ha observado Jesús Ferrer Solà, Guzmán atribuye al pueblo «buena parte de responsabilidad» en la persistencia de la situación política, «acusando a la masa social que individualiza admirativamente a estos políticos, considerándolos en cierto sentido como héroes legendarios vinculados a una predestinación histórica» (Ferrer Solà, 1994: 646). Ahora bien, es posible que el efecto de los políticos y su propaganda sobre las masas se deba también al escaso nivel cultural de las mismas: según Barroso, «la *incultura* de la muchedumbre de campesinos, indios y del *populacho*, al impedirles comprender, les induce a seguir a ciegas cualquier consigna. El relato suele llamarlos la ‘tropa’ o la ‘turba’ democrática» (1996: 63).

2006: 44). El intento de controlar los medios (independientemente de su grado de desarrollo tecnológico) es inherente a la lógica interna de las ideologías de poder, y consustancial a los emisores propagandísticos de todas las épocas (cfr. Pizarroso Quintero, 1993). En el contexto de *LSDC* resulta interesante que la época en que se publica la novela es también la época de nacimiento y/o desarrollo de medios de comunicación de masas como el cine o la radio; medios que fueron empleados con un particular fervor propagandístico por los estados totalitarios, lo cual no pasó desapercibido a Guzmán: discutiendo unas opiniones de H.G. Wells sobre la democracia en abril de 1927, el escritor mexicano apuntaba que «en 1917 los bolcheviques creían que iban a convertir a Rusia en un nuevo Edén», o que «los fascistas, en sus periódicos, nos cuentan todas las mañanas que la Italia de estos tiempos es la de la ventura, la de la *italiamita*». Frente a estas declaraciones propagandísticas, Guzmán responde con ironía que «Rusia vive hoy tan mal como en la época de los zares, si no es que peor, y que la felicidad italiana bajo Mussolini alcanza tales proporciones que ha sido necesario amordazar a la prensa para que no se exceda en sus cantos» (1964: 219).

El control de los medios de comunicación es uno de los hechos más exhaustivamente reflejados, una vez más, por Orwell en *1984*. De hecho, la idea de una sociedad totalitaria sometida a vigilancia y adoctrinamiento absolutos es, probablemente, la imagen más habitual que se tiene de la novela del escritor inglés. También en este punto Guzmán adelantó algunas notas -si bien no con la intensidad de *1984*-. En *LSDC*, la tendencia del poder a controlar la comunicación social se refleja en el fácil acceso que los potentados tienen a los medios propagandísticos y a la prensa. Por otro lado, los medios de comunicación son representados como parte de la lucha política<sup>16</sup>. La acción del siguiente párrafo transcurre mientras los aguirristas, en compañía de un joven periodista, planean el derrocamiento del Caudillo:

Y todos así: hasta el joven redactor de *El Gran Diario*, que, en singular plática con Cisneros, esbozaba planes de acometividad política y guerrera, pues olas de plenitud interior, activadas por la misteriosa virtud del vino, fluían por sus venas paralelamente a una emoción nueva: la de sentirse transportado, como por magia, desde sus humildes labores de informador de grandes sucesos, hasta el rango de autor o, por lo menos, coautor de la fuente generadora de la grandeza informativa (517).

<sup>16</sup> En los fragmentos dejados fuera en la versión en libro de *LSDC*, Guzmán también refleja el rol propagandístico de la prensa (cfr. 2002: 295-296, 298).

A través de la Historia de la Propaganda, los medios de comunicación han jugado un papel importante en la construcción de una realidad oficial utópica, y Guzmán parecía ser consciente de ello. Así, el control institucional de la comunicación es otro componente de la realidad oficial creada por la propaganda:

A los quince días de llegar a su puesto el general Aispuro, rindió un informe al Caudillo sobre el estado en que se hallaba la Secretaría de Guerra. Según el informe, Aguirre no había hecho otra cosa que engañar al Presidente, malversar los fondos públicos y sembrar la corrupción y el desbarajuste en todas las dependencias de la Secretaría y las diversas instituciones militares. ¿Era cierto? ¿Era falso? No importaba saberlo: importaba que Aguirre, casi a la vez, había aceptado la candidatura que le ofrecían sus amigos. Visto lo cual, el Presidente, muy amante de los golpes teatrales, dio a la prensa el informe de Aispuro y algo más: unas glosas suyas de mucho aparato, entreveradas aquí y allá —porque el Caudillo era también gran acuñador de frases vulgares— con juicios muy lacónicos y muy sarcásticos sobre la incapacidad y la inmoralidad de su antiguo ministro predilecto (492).

Tras la entrega del «informe» a la prensa se desencadena una guerra en los periódicos entre ambos bandos, con desmentidos, declaraciones, fotografías comprometidas, calumnias, denuncias, testimonios, etc. (cfr. 492).

Las relaciones entre la prensa y el poder en *LSDC* tienen un buen exponente hacia el final de la novela, cuando Elizondo traiciona a Aguirre. Este último lee un periódico donde una nueva mentira justifica la matanza que va a producirse: según la prensa, los rebeldes ya se habían levantado en armas. «Era pues, manifiesto que el diario no contaba lo que sabía, sino aquello que le obligaban a contar» (521). La manipulación informativa subsiguiente glorifica a los militares que han impedido la sedición, basándose en «boletines» informativos del Caudillo y de Jiménez (cfr. 522-523); boletines que son pura propaganda<sup>17</sup> y que, retomando la idea del lenguaje como fuerza creadora de la realidad, van a intentar hacer pasar a los aguirristas a la posteridad de modo negativo. Así lo afirma el Caudillo:

Desde que se inició la lucha electoral tuve convencimiento de la labor sediciosa que hacían el general Ignacio Aguirre y algunos de sus partidarios. Supe de jefes militares que habían recibido invitación para rebelarse contra las instituciones. Varios agentes aguirristas viajaban por la República con el propósito de sobornar a los jefes de los cuerpos. Por otra parte, es del dominio público que tanto Aguirre como sus sostenedores,

<sup>17</sup> Para los boletines del Caudillo y de Jiménez que intentan justificar ante la opinión pública lo ocurrido con Aguirre, Guzmán se apoyó en boletines gubernamentales reales, publicados el 4 de octubre de 1927 en el diario *El Universal* (cfr. Olea Franco, 2002b: 473-474).

ya en declaraciones a la prensa, ya en sus discursos, anunciaban constantemente, en forma más o menos encubierta, su firme resolución de recurrir a las armas [...]. El general Aguirre logró corromper a la mayor parte de las fuerzas comandadas por el general Encarnación Reyes, que anoche asumieron en Puebla actitud de franca rebeldía, y estuvo a punto de conseguir otro tanto con varios batallones de esta capital (522).

La «información» del Caudillo también incluye autoelogios que glorifican al Gobierno, cuya «actitud serena», «patriotismo» y «clara conducta» (522) han salvado la democracia en México. En la misma columna del periódico donde puede leerse el boletín del Caudillo, Aguirre encuentra unos cínicos comentarios del acólito del Caudillo, Jiménez, que confiesa que es

[...] el primero en lamentar los dolorosos sucesos que están ocurriendo, pues durante toda mi campaña proclamé con ahínco el deber, igual para todos, de ir tras el triunfo de las urnas, no de la violencia. Pero, de cualquier modo, mi impresión propia es que la asonada urdida por Aguirre y sus adláteres va al fracaso más completo, pese a la circunstancia de que el traidor general Encarnación Reyes domine por ahora el Estado de Puebla. El señor Presidente, desde luego, cuenta con una enorme fuerza moral: la que le da el haber tolerado en silencio, para que no se le tachara de parcial en las elecciones, la propaganda sediciosa que Aguirre y los suyos hacían cerca de los militares. Cuenta, asimismo, con el Ejército, casi intacto, que sabrá secundarlo como un solo hombre, en el castigo de los traidores. Y cuenta, por último, con los grandes anhelos de paz de la nación, ansiosa de que sus gobernantes lleguen al Poder por medio de las leyes y no gracias al golpe de mano armada. El resultado inmediato no me parece, así, difícil de vaticinar: dentro de muy pocos días el orden más completo reinará en el país, con lo que se hará patente la falta de valores intelectuales y morales en quienes ambicionaban, sin ningún título, convertirse en gobernantes (523).

Jiménez prosigue con más elogios hacia su propia persona, e invita «a las masas campesinas y obreras –las mismas que apoyan mi candidatura– a que cooperen con las diversas jefaturas de Operaciones en la destrucción total de los elementos traidores a la patria» (523). Estos elementos filofascistas nos ubican de nuevo en una realidad parecida a la de 1984, donde también se azuza a las masas contra «los elementos traidores a la patria». Por otro lado, las palabras de Jiménez reiteran argumentos del Caudillo –glorificación del Gobierno y su gran «fuerza moral», demonización de unos rebeldes violentos carentes de «valores intelectuales y morales»–, materializando así una de las reglas de la propaganda seguidas por Goebbels: repetir siempre lo mismo, pero bajo formas diversas. Frente a estos ataques verbales, la reacción del éticamente renovado Aguirre dice mucho sobre el grado de la manipulación llevada a cabo: «Muchas monstruosidades había visto, hecho y ayudado a hacer, pero todas ellas –los robos, los saqueos, los raptos, los

estupros, los asesinatos, los fusilamientos en masa, las más negras traiciones— no valían, juntas, lo que esta sola» (523). El horror de Aguirre hubiera sido aún mayor si hubiera podido analizar la subsiguiente manipulación y censura de la prensa, tras los asesinatos:

Al otro día de la muerte de Ignacio Aguirre, los periódicos de la ciudad de México no hablaban con mucha amplitud acerca del levantamiento de Toluca. Una fuerza superior a ellos los obligaba de nuevo a no decir lo que sabían. *El Gran Diario* tenía apenas un boletín oficial bajo este título de vaguedad reveladora: «Consejo de Guerra en el Estado de México». El boletín decía así:

En el Estado Mayor de la Presidencia nos fue proporcionado en la madrugada de hoy el boletín siguiente: «El general Ignacio Aguirre, autor principal de la sublevación iniciada anteanoche, fue capturado, juntamente con un grupo de sus acompañantes, por las fuerzas leales que guarnecen al Estado de México y que son a las órdenes del pundonoroso general de división Julián Elizondo. Se formó a los prisioneros Consejo de Guerra sumarisimo y fueron pasados por las armas [...]» (532).

El «Consejo de Guerra» nunca existió. A esta mentira se une la glorificación de Elizondo como héroe de la democracia frente a los traidores, y de las «fuerzas leales» dirigidas por gente como el mayor Manuel Segura -por Guzmán como un asesino y ladrón cruel y sin escrúpulos-. En resumen, la novela culmina con un ejemplo de intoxicación informativa que sirve como ilustración significativa del devenir de la Revolución; por otro lado, el maquillaje de la matanza de Huitzilac refuerza nuestra hipótesis acerca de la coexistencia de un mundo feliz de apariencias con otro terriblemente real.

#### 4.6. Otros recursos y tipos de propaganda

*LSDC* puede definirse como una «radiografía del caudillismo militarista», en palabras de Barroso (1996: 58). Una novela cuyo tema es el poder caudillista implica, casi de forma natural, que los líderes van a intentar proyectar una imagen que legitime su dominio. Históricamente, el culto a la personalidad del líder es un elemento usual de la propaganda, desde dictadores como Julio César a la pronunciada personalización de las campañas electorales contemporáneas; en *LSDC*, la manifestación de la Convención de Toluca ofrece evidencia sobre la transformación de los líderes políticos en héroes. Incluso un personaje tan mediocre como Ibáñez caminaba «resplandeciente, irradiando a través de su traje de gabardina fulgores de gobernador, efluvios de político a quien ya nada detiene» (464-465). A la megalomanía de Ibáñez y los discursos de Axkaná puede añadirse asimismo el convencimiento del

Caudillo de que posee una «aureola de guidor revolucionario supremo» (472), idea bastante común en los líderes totalitarios.

La creación del enemigo es un recurso clásico de la comunicación propagandística, y podría considerarse hasta cierto punto el reverso de la personalización del líder heroico. En *LSDC*, Aguirre -publicitado en su momento como héroe de la Patria- es convertido en un corrupto inmoral y malversador de fondos. La denigración del rival es una forma de construir al enemigo; otro recurso es concentrar en él todo lo negativo. Como observa Domenach, la propaganda individualiza al enemigo: todo el Mal se concentra en una única persona (cfr. 1986: 56). Es la regla del enemigo único, que en la novela es siempre Aguirre, equiparado directamente a las fuerzas del Mal. *LSDC* también refleja el empleo del «método de contaminación»: meter directamente a todos los adversarios en el mismo saco, obviando toda diferencia (Domenach, 1986: 56).

*LSDC* también da cabida a la «contrapropaganda», es decir, a la propaganda dirigida contra otra propaganda. Por ejemplo: «Olivier denunció a Ricalde como un impostor, como un explotador de obreros que se enriquecía en nombre de los ideales revolucionarios. Ricalde, por su parte, narró la historia del manejo de fondos en el Estado que había gobernado Olivier» (493). También puede considerarse contrapropagandístico el siguiente ataque de Olivier contra el Caudillo:

La vehemencia de semejante ataque [acaba de hablar un político aguirrista, atacando a Jiménez], eficaz como pocos –lleno de datos, de cifras, de fechas, de nombres–, arrastró la controversia pasional a sus consecuencias últimas: sonó el nombre del Caudillo, invocado por los hilaristas como escudo. Pero entonces se alzó la voz de Emilio Olivier, el cual, lejos de aminorar lo dicho por Mijares, arrasó con todo. En medio de las exclamaciones frenéticas de los unos y del murmullo sordo de los otros, osó Olivier lo que nadie hasta entonces: desnudar implacablemente, de todo su relumbré, de toda su pompa, de toda su aureola de líder máximo, indiscutible, la figura del hombre con quien nadie se atrevía: el Caudillo (494).

En este caso, el discurso (contra)propagandístico es menos emocional y más racional, basado en el empleo de la información –«datos», «cifras», «fechas» y «nombres»-. Pero los recursos emocionales hacen asimismo acto de presencia en *LSDC* mediante el mito, otro recurso propagandístico clásico:

Insinuante y misterioso, Segura había recibido a cada uno de sus secuaces con el aire propio de las grandes horas, y luego, para empapar más el acontecimiento en atmósfera solemne y justificativa, había ido presentándolos a los diputados Ricalde, López Nieto y Cayo Horacio Quintana, que les estrechaban la mano con derroche de manifestaciones

correligionarias. Porque ni Ricalde ni López Nieto trataban de esfumarse en aquellos momentos de tan grave responsabilidad: allí estaban los dos en pie –el botón de diputado en el pecho–, listos a todos los riesgos y alerta solo a que el complot no fracasara. Sacudía sus carnes la excitación nerviosa de quienes se aprestaban a un sacrificio heroico (496).

Las referencias al gran «acontecimiento», las «grandes horas», las «manifestaciones correligionarias» y el «sacrificio heroico» nos permiten interpretar el mito subyacente de la Lucha Final –presente tanto en la mitología política nazi como en la socialista–, que encubre de grandeza metafísica, en este caso, un asesinato político. Un poco más adelante, el diputado conspirador Ricalde hablará con «emoción retórica» (496), maquillando con apariencia solemne y estética forzada de las «grandes horas» una realidad criminal. Las connotaciones míticas suponen, pues, otra herramienta para que el mundo aparente encubra al mundo real. El discurso de Ricalde, por otra parte, es muy interesante desde una perspectiva propagandística:

No ignoran ustedes –dijo a los oficiales [...]– hasta qué punto el general Protasio Leyva obra siempre movido por el más hondo patriotismo. Podría decirse, sin hipérbole, que donde el general Leyva está, están con él los supremos ideales de la Revolución y de la patria. Pues bien, amigos míos: una vez más las fuerzas ocultas, esos poderes tenebrosos a que los hombres de la Revolución no logramos dar término, porque son, como la Hidra, capaces de reproducirse eternamente, tornan a concertar sus pasos y amenazan de nuevo destruir con golpe artero y solapado las conquistas reivindicadoras más caras a nuestros corazones. Porque habéis de saber, os hablaré con franqueza, que brillaba hasta hace poco en los más encumbrados puestos de la Revolución un hombre a quien todos atribuíamos incorruptibles virtudes cívicas y recia fe en el papel histórico que la patria señala a sus mejores hijos. Pero ha ocurrido que ese hombre (todos lo conocéis, me refiero al general Ignacio Aguirre, hasta hace poco ministro de la Guerra y ahora candidato presidencial del llamado Partido Nacional Progresista), ha ocurrido que este hombre, digo, más fácil al señuelo de sus ambiciones que a la voz de los deberes patrióticos, anda ya en tratos estrechos con la reacción, cuyos intereses execrables se apresta a servir sin el menor escrúpulo. De modo que, convertido así, por sorpresa, de compañero en rival, de amigo en enemigo, de patriota en traidor, su defección amaga seriamente la continuidad y el poder revolucionarios, puesto que con él traicionan cuantos elementos le son adictos [...] (496-497).

En este fragmento, Guzmán imita y satiriza a la vez el lenguaje propagandístico –profusión de adjetivos, empleo de vocativos, etc.–, y explicita la instrumentalización política del mito, con referencias a la Hidra de la mitología griega y a esos «poderes tenebrosos» e infernales que pondrían en conexión el discurso de Ricalde con los aspectos siniestros y thanáticos de la cultura mexicana; aspectos que, por otro lado, sirven de base común para que se produzca la «regla

de transfusión» propagandística que apunta Domenach: la necesidad de un sustrato social preexistente donde el agitador explote los deseos, los mitos y las ideas incardinados en el pueblo. Junto a la Hidra y la referencia a las «fuerzas ocultas», el sustrato mítico-religioso también se manifiesta en el mito político de la «patria» y la idea de un Salvador (Leyva) que, según dice más adelante Ricalde, «ha resuelto con rapidez, con la rapidez de pensamiento y acción que tanto lo enaltecen, destruir de un golpe los retoños de la funesta planta, atacándola en la raíz...» (497). El mito de la Lucha Final también es expuesto por Ricalde cuando se refiere a la «empresa salvadora de nuestros supremos ideales» y a «momentos de nueva crisis nacional y de peligro común» (497). Aparte de este discurso de Ricalde, el sustrato mítico también puede interpretarse en *LSDC* a través de las ya citadas reflexiones de Catarino Ibáñez sobre una sociedad de mexicanos ricos, que recuerdan al mito del Nuevo Orden, aquí manifestado en una versión pseudo-socialista e igualitarista -«Todos como yo»- vinculada a valores -en el fondo- capitalistas, lo cual indica de paso las insalvables contradicciones ideológicas producto de la Revolución.

En el mundo real, la propaganda stalinista perfiló el recurso de relativizar el punto de vista ideológico en función de los objetivos del poder. *1984* llevó a un formato literario este recurso (cfr. Pineda Cachero, 2004: 96-103). Tras una funesta entrevista entre Aguirre y el Caudillo, donde el primero es forzado a dimitir, el Caudillo menciona «los servicios guerreros del joven general, su entereza en las horas de crisis, su laboriosidad administrativa y hasta su fe en la causa del pueblo» (491). Estos elogios hacia Aguirre se transformarán hacia el final de la novela en demonización absoluta. Otro ejemplo de la cualidad relativizadora de la propaganda es el combate electoral previo a la Convención de Toluca. En relación con este evento, Olivier Fernández orquesta en cuestión de horas un giro radical en los apoyos políticos y populares a Jiménez, y los enfoca hacia Aguirre. La campaña electoral comienza con corrupción: algunos diputados del bloque de Aguirre son comprados por Jiménez -apoyado por el Caudillo-. Olivier, que sabía «transformar en factores útiles de un plan nuevo las consecuencias adversas del plan de antes» (456), lo aprovecha todo para dar la vuelta a esta situación desventajosa. El Partido Radical Progresista pasa de súbito a apoyar a Jiménez; un giro apoyado por una tormenta de mensajes políticos: «La costra política del Estado se agitó: circularon las convocatorias, llovieron los boletines, los manifiestos, los programas, y tres días después de inaugurado todo esto cimentaron la obra los cinco o seis políticos de cada pueblo: por dondequiera empezó, en medio de grande alborozo hilarista, la designación de delegados a la asamblea democrática de Toluca» (458). Olivier va más allá: una vez que Toluca ha sido inundada de propaganda en favor de Jiménez -la ciudad está «tapizada de carteles hilaristas» (458)», se plantea la necesidad de cambiar de nuevo la tendencia. En última instancia, todo ello apunta

hacia la carencia de principios ideológicos sólidos y la metamorfosis orwelliana de los mensajes políticos según intereses *ad hoc* y distintos objetivos en un momento u otro.

## 5. CONCLUSIONES

*La sombra del Caudillo* es una obra literaria de interés para estudiar la representación crítica de la comunicación de tipo propagandístico. Este interés es relativo, en primer lugar, a la representación del *explicans* de la comunicación propagandística: el poder. La novela pone en evidencia la conformación de una nueva oligarquía postrevolucionaria, sacando a la luz la degradación de los ideales revolucionarios y su sustitución por nuevas estructuras de dominación. *LSDC* refleja el uso de la propaganda como instrumento de legitimación de distintas instancias de poder, encubriendo una realidad política violenta y degradada. En este sentido, la propaganda va a ser una de las herramientas encargadas de preservar un mundo de simulación y apariencias ante la falta de correspondencia entre la realidad del poder y la «realidad» revolucionaria.

Desde el punto de vista del estudio de la propaganda, resulta especialmente interesante la forma en que *LSDC* refleja las posibilidades del lenguaje político y el uso propagandístico del lenguaje como herramienta semiótica de creación de «realidades» sin referente real. La novela expone asimismo una visión escéptica sobre la manipulación de los medios de comunicación por parte del poder político. Otros tipos y recursos de propaganda representados en *LSDC* son la movilización irracional de las masas, la personalización de los líderes, la creación del enemigo único, la mentira, la contrapropaganda, el uso del mito, o la relativización de las posiciones políticas. En conclusión, y desde el punto de vista de las relaciones entre literatura y propaganda, *LSDC* supone un texto notable para estudiar la descripción de métodos propagandísticos a través de obras literarias, así como una obra que consideramos pionera en la representación de las formas de comunicación y control por parte del poder. Menos conocida que novelas como *1984* de Orwell o *Un mundo feliz* de Aldous Huxley -publicada en 1932-, *LSDC* se adelanta históricamente a ambas narraciones y se inscribe en una tradición de textos de ficción que describe y denuncia la mecánica y efectos de la propaganda. En particular, consideramos que *LSDC* comparte algunas ideas clave con *1984*, tales como el establecimiento de un poder dictatorial a partir de una revolución, el papel del lenguaje como herramienta de manipulación irracional o el relativismo de las posiciones políticas. Por su preciso análisis de los mecanismos propagandísticos, la articulación de un poder omnipresente, y la actitud pesimista del novelista ante lo que una vez fue motivo de esperanza revolucionaria, *LSDC* supone un documento de interés para entender las posibilidades de la literatura como crítica

política y denuncia de la comunicación propagandística. En muchos aspectos, *La sombra del Caudillo* de Martín Luis Guzmán es Orwell antes de Orwell.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZUELA, Arturo (1986): «La novela de la Revolución Mexicana» *Narradores de la Revolución Mexicana*. Prólogo, selección y notas de Arturo Azuela. Revolución, Madrid, 5-25.
- BARROSO, Elena (ed.) (1996): *Narrativa de la revolución mexicana. La revolución en las artes y en la prensa*, Sevilla, Fundación El Monte.
- BARROSO VILLAR, M<sup>a</sup> Elena (2006): «Espacios de dictaduras: *La sombra del caudillo* y *Muertes de perro*. A un lado y a otro de la frontera posmoderna» SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio, y VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel (eds.): *Francisco Ayala y América*, Sevilla, Alfar y Fundación Francisco Ayala, 245-278.
- CAMPBELL, Federico (1982): «Martín Luis Guzmán: La tragedia del poder» *Texto Crítico*, enero-diciembre 1982, nos. 24-25, Xalapa, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Universidad Veracruzana, 38-65.
- (2002): «La sombra de la realidad en la ficción» GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, 594-604.
- CARBALLO, Emmanuel (1975): «Diálogo con Martín Luis Guzmán» RODRÍGUEZ CORONEL, Rogelio (comp.): *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*, La Habana, Centro de investigaciones literarias Casa de las Américas, 233-245.
- CASTRO, Pedro (2002): «La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillismo» *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 23, enero-junio 2002, México, D.F., Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 113-144.
- CLARK, Toby (2000): *Arte y propaganda en el siglo XX*. Traducción de Isabel Balsinde. Madrid, Akal.
- CURIEL, Fernando (2002): «¿Sombras nada más? Novísima lectura de un clásico» GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, 559-593.
- DESSAU, Adalbert (1986): *La novela de la Revolución Mexicana*, México, F.C.E.
- DOMENACH, Jean-Marie (1986): *La propaganda política*. Traducida por HORACIO

- DE LENOS. Revisión técnica a cargo de NORBERTO RODRÍGUEZ BUSTAMANTE. Buenos Aires, Eudeba.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher (1999): *Tiros en el concierto*. Segunda edición revisada. México, D.F., Ediciones Era.
- FERRER SOLÀ, Jesús (1994): «Martín Luis Guzmán y la novela caudillista» *Actas XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Tomo II (Vol. 2). Publicadas por JOAQUÍN MARCO. Barcelona, PPU, 643-650.
- FOULKES, A. P. (1983): *Literature and Propaganda*, London and New York, Methuen.
- FUENTES, Carlos (2001): «Dos orillas de la modernidad» *Babelia*, 25 de agosto de 2001, Madrid, Diario El País, SL., 2-3.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón (1982): «La sombra de Obregón» *Vuelta* Número 69, Agosto 1982, [México D.F.], Amigos del Arte, A.C., 30-35.
- GLANTZ, Margo (1989): «La novela de la revolución mexicana y *La sombra del caudillo*» *Revista Iberoamericana* Vol. LV Enero-Junio 1989, 146-147, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (University of Pittsburgh), 869-878.
- (1996): «*La sombra del caudillo*: una metáfora de la realidad política» BARROSO, Elena (ed.): *Narrativa de la revolución mexicana. La revolución en las artes y en la prensa*, Sevilla, Fundación El Monte, 141-152.
- GONZÁLEZ, Manuel Pedro (1975): «De *El águila y la serpiente* a *La sombra del caudillo*» RODRÍGUEZ CORONEL, Rogelio (comp.): *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*, La Habana, Centro de investigaciones literarias Casa de las Américas, 252-268.
- (2002): «*Martín Luis Guzmán*» GUZMÁN, Martín Luis (2002): *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, 705-707.
- GONZÁLEZ DE LA MORA, Carlos Javier (1995): *Estructura, mito y política en La sombra del caudillo*. Instituto Nacional de Bellas Artes, Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura [México, D.F.<sup>18</sup>].
- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos (1928): *Historia de la literatura mexicana*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.
- GUZMÁN, Martín Luis (1932): *Mina el Mozo. Héroe de Navarra*. Primera edición. Madrid, Espasa Calpe.
- (1964): *Crónicas de mi destierro*, México, D.F., Empresas Editoriales.

<sup>18</sup> Lugar de impresión.

- (1965): *La sombra del caudillo* CASTRO LEAL, Antonio: *La Novela de la Revolución Mexicana*, Tomo I. México, Aguilar, 427-533.
- (2002): *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X.
- HAUBRICH, Dirk (1996): «La propaganda política en la Alemania nazi» *Voces y Culturas. Revista de comunicación* n° 9, I Semestre de 1996, Barcelona, Voces y Culturas, 91-128.
- HUICI MÓDENES, Adrián (2010): *Guerra y propaganda en el siglo XXI. Nuevos mensajes, viejas guerras*, Sevilla, Alfar.
- JIMÉNEZ DE BÁEZ, Yvette (1994): «Escritura y proyección en *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán» VILLEGAS, Juan (Editor): *Actas Irvine 92* [Actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas]. Volumen V: Lecturas y relecturas de textos españoles, latinoamericanos y US latinos. Irvine CA, Asociación Internacional de Hispanistas. University of California, 323-330.
- (2002): «Historia política y escritura en *La sombra del Caudillo*» GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, 616-629.
- LEAL, Luis (1952): «*La Sombra del Caudillo*, Roman à Clef», *The Modern Language Journal*, Vol. 36, No. 1 (Jan., 1952), Ann Arbor (Michigan), The National Federation of Modern Language Teachers Associations, 16-21.
- LE BON, Gustave (1986): *Psicología de las masas*. Traducción de Alfredo Guerra Miralles. Madrid, Morata.
- LORENTE MEDINA, Antonio (2002): «Introducción biográfica y crítica» a GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del caudillo*, Madrid, Castalia, 7-74.
- MEYER, Jean (1977): *Estado y sociedad con Calles*. Volumen 11 de *Historia de la revolución mexicana. IV. Periodo 1924-1928.*, México D.F., El Colegio de México.
- MONTEMAYOR, Carlos (2002): «Liminar» a GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, XV-XIX.
- NEGRÍN, Edith (2002): «Recepción de *La sombra del Caudillo*» GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador.

- Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, 479-508.
- OLEA FRANCO, Rafael (2002a): «Introducción del Coordinador» a GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, XXI-XXXII.
- (2002b): «*La sombra del Caudillo*: la definición de una novela trágica» GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, 451-478.
- ORWELL, George (1980): *The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell. Volume 4. In Front of Your Nose 1945-1950*. Editado por Sonia Orwell e Ian Angus. Harmondsworth, Penguin Books.
- (1994): *1984*. Traducción de Rafael Vázquez Zamora. Barcelona, Destino.
- (2000): *Rebelión en la granja*. Traducción: Rafael Abella. Barcelona, Destino.
- PACHECO, José Emilio (2002): «*Crónica de Huiztila*» GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, 761-770.
- PINEDA CACHERO, Antonio (2004): «La propaganda política en 1984» HUICI MÓDENES, Adrián, & PINEDA CACHERO, Antonio (coords.): *Propaganda y Comunicación. Una aproximación plural*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 84-118.
- (2006): *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*, Sevilla, Alfar.
- (2007): «Orígenes histórico-conceptuales de la teoría de la propaganda nazi» *Revista Historia y Comunicación Social*. Vol. 12 2007, Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 151-176.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (1993): *Historia de la propaganda*. 2ª edición, ampliada, Madrid, Eudema.
- PORTAL, Marta (1980): *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1996): «La Revolución Mexicana: imagen y reflejo en la novela» BARROSO, Elena (ed.): *Narrativa de la revolución mexicana. La revolución en las artes y en la prensa*, Sevilla, Fundación El Monte, 19-27.

- RAMOS, Marta (1988): «La élite militar revolucionaria en México. Sus orígenes socioculturales y ligas personales» *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Volumen 11, 1988, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, <http://goo.gl/4KSN7> (07.04.2011).
- REGALADO LÓPEZ, Tomás (2006): «Literatura contra sistema: la dialéctica individuo-poder en *La sombra del caudillo* de Guzmán, y *La paz de los sepulcros* de Volpi» *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* 2006; (31), El Paso, Texas, Department of Languages and Linguistics, The University of Texas at El Paso, 41-49.
- RODRÍGUEZ CORONEL, Rogelio (comp.) (1975): *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución Mexicana*, La Habana, Centro de investigaciones literarias Casa de las Américas.
- ROSADO, Juan Antonio (2002): «*El Caudillo*» GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del Caudillo*. Edición crítica. Rafael Olea Franco, Coordinador. Nanterre, Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Lima, Guatemala, San José, Caracas, ALLCA XX, Université Paris X, 750-760.
- RULFO, Juan (1994): *Relatos*, Madrid, Alianza.
- RULFO, Juan (1998): *Pedro Páramo*. Edición de José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra.
- STANTON, Ruth (1943): «Martín Luis Guzmán's Place in Modern Mexican Literature» *Hispania*, Vol. 26, No. 2 (May, 1943), Washington, D.C., The American Association of Teachers of Spanish, 136-138.
- STONOR SAUNDERS, Frances (2001): *La CLA y la guerra fría cultural*. Traducción de Rafael Fontes. Madrid, Debate.
- VELASCO MORENO, Juan (1992): *Las diferentes ediciones de La sombra del Caudillo (Historia, revolución y literatura chicana)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.